

no, y que en queriendo uno, será favorecido de Dios con toda su Omnipotencia.

Quieres, pues, Christiano, no temer el castigo de Dios, y su justicia? Haz bien, como dice San Pablo, y serás alabado, y favorecido de ella. Y entiende, que así como los pecados veniales no son todos iguales, tampoco la pena que por ellos se da. Y aunque lo que dixo San Gregorio, de ser mayores las penas del Purgatorio, que las penas de Jesu-Christo nuestro Señor, sea verdad, cotejando la mayor pena de Purgatorio con la Pasión del Señor: mas las otras penas, no se sigue que sean mayores, ni que sean iguales. Aquí se verifica tambien, como en el castigo del Infierno, según la medida del delito, será la medida de los azotes. San Pablo dice, que sobre el buen fundamento, que es la Fè, y Esperanza, y Caridad, por el qual está un hombre en estado de gracia, unos (y estos son los buenos, y aprovechados Christianos) edifican oro, plata, y piedras preciosas, que son buenas obras, edificio conforme á tan buen fundamento.

➤ Mas otros hay mal mirados, negligentes, y de poco saber, que no siguiendo la conformidad con el buen fundamento, edifican madera, heno, y paja, cosas, que ni tienen firmeza, ni valor de oro, ni plata, ni de piedras preciosas: y no solo

no

no tienen valor de bien, mas aun pérdida, y mal. Y aunque esto no se conozca, ni se estime, *el día del Señor* (dice San Pablo) (1) *que es el día de la muerte* (donde Dios ha de juzgar á cada uno, según sus obras, aquel día, con el fuego que ha de traer manifestará, qué tal es la obra de cada uno, y si ha edificado oro, plata, y piedras preciosas, aunque pase el fuego por él, no le quemará, ni el tal hombre perderá de su edificio: mas el que edificó la madera, heno, y paja, no le hace injuria el fuego en se la quemar, pues es propia materia donde él prende, y con que se ceba. Y aunque el tal fuego no le cause condenacion del Infierno, porque halla allí fundamento de Fè, Esperanza, y Caridad: mas atormenta al tal hombre por los pecados veniales, y salvarseha mas por medio del fuego. Y este será mas recio quando quemáre la madera, y menos quando quemáre al heno, y muy menos quando la paja.

Diferentes son las mansiones de la gloria que hay en el Cielo, diferentes las fillas de los condenados en el Infierno, y tambien diferente el castigo de los hijos en Purgatorio. Si vuestros pecados veniales son muy graves, y gruesos como madera, así como una gula destemplada en comer, ò

(1) 1. Cor. 1. Matth. 25.



beber, un exceder mucho en precio, y curiosidad de vestidos, unos deshonestos pensamientos, con mucha negligencia resfistidos, aunque no lleguen à pecado mortal, y cosas de esta manera, que traen consigo culpa notable, que parece que frisan con pecado mortal, tened entendido, que quando os murais llevais madera con vos, y que emprenderà en vos el fuego de la Divina Justicia, tanto con mayor rigor, quanto vos llevaste materia en que el fuego mayor llama hiciesse, y mas tiempo durasse: y tener en poco estos pecados veniales, es causa, ò de graves tormentos en el Purgatorio, ò de cometer acà pecados mortales, y por esto està mucha gente perdida; porque escrito està: como de la cara de la culebra, huye el pecado.

Si quereis tener guardada vuestra anima de pecados mortales, tenedla guardada de los veniales, y especialmente de los mayores: porque sin esta guarda, y cuidado, entended, que la serpiente del pecado mortal os ha de morder, y las bestias, que son los demonios, han de entrar en la heredad de vuestra anima, y hollarla, y pacerla, y hacer morada en vos. Tràs estas culpas gravísimas, figuradas en la madera, vienen otras, que son menores graves: algunas de las quales cuenta el glorioso Doctor San Agustin, en el libro de

Na-

*Natura & Gratia*, diciendo así: *Hac ergo Virgine Maria excepta, si omnes illos sanctos, & sanctas, cum hic viverent, congregare possemus, & interrogare, utrum essent sine peccato, quid fuisse responsuros putemus? Utrum hoc quod iste dicit? An quod Joannes Apostolus: Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.*

No es cosa tan grave un pecado venial hecho por inadvertencia, y aunque sea advirtiendo, como el que tiene raíz en el corazon de inclinacion natural, de mala costumbre, de afeccion pegada, ó deshonesta, ò de codicia, ó de honra, ó de cosa de esta manera, que como raíz, ò arbol brota aquel fruto de sí. Tenga grande atencion quien quiere tener cuidado de sí, de que la fuente donde mana su agua, que es su corazon, por el qual se entiende la voluntad, esté limpia, no pegada con amor demasiado (aunque no mortal) con criatura ninguna; porque así como juntandose el agua, y la tierra, se hace lodo, y enfucia à quien lo trata, así quien pegare su amor con la criatura, sino fuere por Dios nuestro Señor, entienda que tiene lodo dentro de sí, y que por hermosa, ò preciosa que le parezca la tal criatura, se ha de verificar lo que dice el Espíritu San-

Et quia (c) . Et quia (c) .



to: (1) *Quien tocara la pez, será ensuciado con ella.* Y quando estas aficiones no se quitan del corazon, acaece muchas veces estarfe los hombres con los pecados veniales, que de ellas proceden, sin mirar en ellos, ni sin arrepentirse de ellos, y aunque confiesan, no se les quitan, porque les place tener aquella afeccion, y no procuran de quitar la raiz que en el corazon està, que es causa, y ocasion efficacissima, para que muchas veces el hombre haga obras conforme à la tal afeccion, y muchas veces sin mirar en ello. Examinefe, pues, cada uno con diligencia, y cuidado, y mire donde tiene puestos sus pies, que son las afeciones de su corazon, sus inclinaciones, el amor de los hijos, y de los casados uno en otro, y de cosas semejantes, y oygan lo que dice San Agustín: *Señor, poco te ama, quien alguna cosa ama contigo, que no la ama por amor de ti.* No es este amor tal, que haga amar à la cosa mas, ò tanto como à Dios nuestro Señor; mas aunque sea menos, hay desorden, porque no se ama por Dios, ò en Dios, y tanto se le quita al amor Divinal, quanto se le dà à este. Y por esto dice el Apóstol San Pablo: (2) *Los que tienen mugeres, como sino las tuviesen: los que compran hacienda, como sino la poseyessen: los que usan de este mundo, como*

(1) *Eccles. 13.* (2) *1. Cor. 7.*

*mo sino usassen de él;* porque la figura de este mundo se passa: Esto quiero que esteis sin congoxa, y la congoxa del amor desordenado procede. Y aunque la tal inclinacion, ò afeccion no es pecado, quando sale en acto, mas segun se ha dicho, es grande ocasion para él: y muchas veces obra el hombre de dentro, ò de fuera, conforme aquella afeccion, ò inclinacion que tiene dentro de sí.

*Quien ternà el fuego en su seno,* dice la Escritura, (1) *y no se quemará?* Sacudirlo conviene de sí, fino querèmos llevar à otro mundo manojos de heno, en que ardamos, y nos atormente el fuego de la Divina Justicia. Y quien de ella, y del heno huviere escapado, por la misericordia de Dios nuestro Señor, dando él su gracia, con la qual el hombre vive con mucho recato, teniendo su anima purificada de extraño amor, viviendo con diligencia, mirando, que piensa que habla, y que obra, procure de guardarfe tambien de estos pecados veniales, que son muy menudos, significados por paja, la qual, aunque se quema en el fuego, ni es tan recia, ni tan durable como las otras cosas. Estos pecados son tan sutiles, que algunos de ellos caen aún en los hombres muy santos, tanto, que

Tom. VI. Y

(1) *Proverb. 6.*



facado el Hijo de Dios, y su Madre bendita, ninguna persona ha havido en el mundo, ni la havrà, que no edifique alguna paja de aqueſtas: unos mas veces que otros, y mas grandes pajas que otros: mas eſtår ſin ninguno, ſino fuere por algun tiempo, no largo, ni es, ni puede ſer, ſino fueſſe por algun particular privilegio, qual fue dado à la Sacraſiſſima Virgen Maria, como el Santo Concilio Tridentino lo afirma.

Vida miſerable es aqueſta, en la qual los mas deſcuidados caen en pecados mortales, y los que algun cuidado tienen para huir, eſtos caen en veniales, y muy graves, y los mas cuidadosos en menos graves. Y que por ſanto que un hombre ſea, aunque ſea Apoſtol de Dios, que fueron los mas ſantos en fantidad, que todos los otros, no eſcapen de aqueſtas culpas, aunque muy livianas. Y el caſtigo de todos, dice el Apoſtol San Pablo, que es fuego. Què remedio, hermanos, ternèmos? Pues que nueſtros pecados veniales en unos ſeràn pajas, y no muy pequeñas, en otros heno, en otros madera, y ha de quemarnos el viviſſimo fuego del Purgatorio, del qual no ſaldrèmos, *haſta que* (como dice el Santo Evangelio) *paguemos el poſtrer quadrante*, que vale dos minutos: y otro Evangelio dice, *haſta que paguemos el poſtrer minuto*, que ſegun declara Origenes, quiere decir las miſmas

mas culpas que huvieremos cometido. Recia coſa es fuego: y como dice San Aguſtin: Aquel fuego excede à toda la pena que han paſſado en eſte mundo los martyres: y de fuego tan vengativo Dios nos libre, aunque no nos queme, como à los que mas quema.

No puedo ſufrir tener llegada la mano à un fuego de acà, mas de lo que conviene, ſiento mucho caerme en la mano una centella, ò agua herviente, y que me meta el anima entera, que es la raiz del ſentir, en el fuego tal como aquel! No es buen conſejo: aprovechemonos de la miſericordia de Dios, que por la Sangre de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor perdona con miſericordia en eſte mundo los pecados veniales: y es facil coſa ſufrir aqui el caſtigo de ſus manos, que por ellos nos dà, para que no vamos al fuego del Purgatorio, donde ſu juſticia con rigor caſtiga las culpas, y aunque no para ſiempre, mas en ſu manera ſe puede decir con mucha verdad lo que S. Pablo dice: (1) que es coſa eſpantable caer en las manos de Dios vivo. Aprovechemonos de la amenaza de alli, para no ir alla: tomemos los remedios ſuaves en eſte mundo, que la Sangre bendita de Chriſto nos ganò, el qual, por ſu grande amor nos lavò de nueſtros pecados.

Y 2

Y

(1) Hebr. 10.



Y con su Sangre teneis muchos? creo que si. Dan os pena? tambien lo creo. Pero quien no la recibira de haver dado enojos à Dios, aunque no sean mortales? Y quien no deseara de tener con el comunicacion amorosa estando en su gracia, y teniendo con el trato gracioso? Tambien creo, que tambien desearis tener vuestra anima limpia, sin lodo, y sin polvo, y no probar à que saben los tormentos del Purgatorio, à lo menos lo menos que pudiere ser, en quanto fuere en nosotros. Oidme, los que deseais estas cosas, y bendecid al Señor, que con el grande amor que nos tiene, ordenò medios de paz, y paz perfecta, quitando de enmedio todo enojo, grande, ò chico, que estè entre Dios, y entre nosotros.

Y pues que la Sangre de Jesu-Christo, derramada en la Cruz en remision de nuestros pecados, es la que los quita en los Sacramentos, y por los medios que diremos, no porque ella realmente estè en ellos, ni en aquellas cosas; quanta mas razon es, que por este Divinissimo Sacramento, en el qual està presente la misma Sangre, que fue derramada en la Cruz, se perdonen los pecados veniales? El mismo Cuerpo, que en la Cruz estuvo, la misma Sangre que se derramò, esse comemos, y essa bebemos, en memoria de aquella Sagrada Passion, que se celebrò en remision de nuestros

pe-

pecados. No es mucho, pues, que representandose aqui el derramamiento de aquella Sangre, y estando ella presente aqui, bebiendola con devocion, se nos aplique el perdon que alli nos ganò. San Ambrosio dice: Si la muerte del Señor anunciamos en este Sacramento, y el perdon de los pecados, yo debo tomarla siempre, para que se me perdonen mis pecados siempre: y yo, que siempre peço, debo tomar siempre la medicina. Què no se podrà esperar de tan grande merced, como es recibir aqui al mismo Señor, fuente de toda gracia, y de todo perdon? Pues como dice San Pablo: (1) *Todas las cosas nos diò con el Hijo*: no dude nadie de recibir el perdon, pues que aqui està el sacrificio: con tal, que venga el hombre aparejado como debe venir. Cosa es de considerar, quantas preparaciones se requieren para bien gozar de aqueste Señor, significadas en las santas palabras que el Señor à sus Discipulos el Jueves Santo en la noche, antes que los comulgasse, les dixo, con las quales les alimpiò las animas de las inmundicias que se les havian pegado de las ordinarias flaquezas, y particularmente de la sobervia, y contencion que havian tenido, deseando ser cada uno mayor, y pensando que lo merecia ser en ausencia de

(1) Rom. 8.



de su Maestro. Reprehendióles, y enseñóles el Señor, y no sin fruto, pues dixo, vosotros limpios estais por la palabra que os he hablado. Pues si estais limpios, Señor, para qué es esta vacia de agua? el ceñiros el lienzo? el arrodillaros delante de sus pies? y lavarlos con vuestras sacratissimas manos? ser obra sin provecho no se puede creer, así por ser tan admirable, como por ser Vos el que la haceis. Y no es el provecho solo darles el exemplo de humildad, mas tambien, como San Bernardo dice, este es ministerio de perdon, y limpiamiento de nuestros pecados.

Sino te lavare, dixo el Señor à San Pedro, no ternas parte en la gloria conmigo; porque para entrar allà ha de estar un hombre limpio de todo pecado mortal, y venial. Y porque el Señor los queria del todo limpios, y ya lo estaban de los mortales, y no de todos los veniales, alimpiólos el Señor de fuera; y de dentro, para que así fuesen del todo limpios, à recibir su santissimo, y limpissimo Cuerpo. Es tanta nuestra flaqueza, especialmente la de los flacos, y imperfectos, que aunque aora los alimpie el Señor de algunos veniales, les quedan otros: ò si los alimpia de todos, tornan presto à algunos de ellos. Si vos haveis de hacer lo que es razon para purificaros de los pecados veniales, y recibir à este Señor, aunque haya poco que os ha-

haveis confessado, es razon que la noche antes os recogais, y mireis con atencion la grandeza del Señor, que haveis de recibir otro dia: y quan justamente à vuestra anima, que ha de ser su casa, se le debe pedir toda limpieza, y mirar, y remirar los escondrijos de vuestro corazon, y lo que en el hallaredes no limpio, y con todo lo demás que haveis hecho, gemidlo, para que mediante vuestro dolor, el Señor os lo perdone, y alimpie vuestra anima. Y tràs esta purificacion, reconciliaos despues, y fereis purificado otra vez por el Santo Sacramento de la Penitencia, figurado en aquel gran vaso lleno de agua, que mandò Dios nuestro Señor poner à la puerta del Templo, en el qual se lavassen los Sacerdotes, primero que entrassen à sacrificar.

Comienzase luego la Misa, y tornais à decir la confesion general, con la qual se perdonan los pecados veniales, y despues del Evangelio, y el Credo, tornaisla otra vez à decir: y despues otra vez, quando ya estais para recibir al Señor. Y aunque sean muchas las purificaciones, es tanta nuestra impuridad, y la pureza de este Señor, que vamos à recibir, que siempre hemos de pensar, que aún nos queda algo de purificar: y aunque no nos quedasse, toda pureza es menor, de la que se debe à Señor tan limpio, que San Juan Baptista, sien-



do como Angel en la tierra, tiembla de le tocar, y los Angeles de le adorar. Mas no penseis que habiendo vos hecho, segun vuestra flaqueza, estas diligencias, y otras para llevar vuestra anima limpia para recibir al Señor todo limpio, que si con todo esto os quedan pecados veniales, ha de haver el Señor asco de vos, y entrar de mala gana en vuestra anima. Acordaos que el Profeta Esaias fue puesto en espíritu en un Templo donde viò un gran Señor, de cuya magestad estaba llena toda la tierra; al qual los Serafines con grande clamor le cantaban, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor de los Exercitos, toda la tierra està llena de tu gloria. Lo qual, visto, y oido por Esaias, hallòse tan indigno de estàr allí: y con la claridad de aquel Señor, conociò sus propias faltas, que antes no conocia: y compungido en su corazon, y muy humillado, dixo: Ay de mí, que soy varon de labios fucios, y moro en medio de Pueblo, que los tiene de la misma manera.

No me espanto yo que un Christiano, puesto delante de un Altar, viendo con los ojos de la Fè al Señor que allí està, y que à quien va à recibir, es verdadero Hijo de Dios, igual à su Padre, y verdadero Hombre, de mayor dignidad que los Angeles, al qual le cantan los Serafines cantares de mucho loor con todas sus fuerzas, que el tal Christiano

tiano se encoge, y humille, y se le represente su indignidad mas que antes, y gima, diciendo: Ay de mí, que soy pecador: mas no desfmayeis, que si temblais como Esaias, tambien havrà remedio para vos, como para el. Volò un Serafin de aquellos que estaban alabando al Señor, y fue al Altar donde havia fuego, y tomò con unas tenazas un carbon encendido, y fue con el adonde estaba Esaias, y tocò con el fuego sus labios, y dixole palabras de mucho consuelo: Mira, que he tocado tus labios, y es quitada tu maldad, y quedas limpio de tu pecado. Gran cosa se hizo con el, mas mayor se hace contigo. Un Serafin volò para le alimpiar, y con un carbon, que es una poca de leña encendida, le tocò sus labios. Mas quien contará la sobrepujante merced, que en el Altar se hace al Christiano, quando recibe à nuestro Señor, pues no embia Serafin para que alimpie nuestros pecados; mas aquel mismo Señor, que allà viò Esaias en espíritu, el qual dice San Juan, que era Jesu-Christo: esse mismo deciende de la silla de su gloria, y no con carbon encendido, mas consigo mesmo; y no se contenta con tocar nuestros labios, y transformarnos en si, ni para hasta entrar en nosotros, para que de mas cerca de nuestro corazon, mas excelentes efectos obre con



èl. Escrito està: (1) *Nuestro Dios, fuego gastador es.* Y en otra parte: (2) *Quièn podrá pensar el dia de su advenimiento, y quièn estará en pie para poderlo mirar? porque èl serà como fuego que apura, y como yerva con que emblanquecen los paños, y sentarseha apurando, y alimpiando la plata, y purificarà los hijos de Levi.*

En aquel dia del terrible juicio de Dios, serà fuego gastador de los malos, exercitando en ellos tan de verdad su justicia, que examinando sus obras, y hallandolas malas, se cumplirà lo que està escrito: Sabed, que vendrà un dia encendido como horno, y todos los sobervios, y que obran maldad, seràn como paja, y quemarlos ha el dia que viene, (dice el Señor de los Exercitos) y no dexarà en ellos tronco, ni hoja: gastarlos ha el Señor para siempre, castigandolos con deshonra, pobreza, tormentos, sin dexar cosa sin castigo, en cuerpo, ni en anima.

Alli està el Señor, fuego terrible, que castiga sus enemigos con severidad. En el Purgatorio es fuego, que con justicia castiga á los que son sus hijos con severidad, y misericordia, aunque parece tener mas parte de rigor, que de la dulce-

(1) Deut. 4. (2) Malac. 3.

dumbre. Tambien es fuego; castigando à sus hijos en este mundo con la tribulacion, en la qual se perdonan los pecados, y se apuran los hombres en el horno de la tribulacion, que aunque duela, mucha mas parte tiene la misericordia, que la justicia: mas usa el Señor oficio de Padre, que de Juez. Pues està escrito: (1) *Castiga el Señor al que ama, y recibe contentamiento en èl, como el padre en su hijo.* Mas por enseñar el Señor la suavidad de su amor, y el abyfmo de su dulcedumbre, sin mezcla de amargura ninguna, enseñonos, que es fuego de otra manera, escondido à todo humano entendimiento. Quièn alcanzará, que era Dios tan verdaderamente fuego de amor, que decendiesse del Cielo, y se hiciesse hombre por puro amor, y dixesse: Fuego vine à traer à la tierra: quanto deseo tengo de que se encienda: con un Bautismo tengo de ser bautizado, como vivo en estrechura, hasta que sea cumplido. Fuego de amor es el Señor, y decendiendo èl acà, y trabajando por nosotros èl en su Vida, y muriendo èl por nosotros en la Cruz, fue encendido con fuego de grave tribulacion, y con entrañable amor, que de dentro mas le abrafaba, y muerto de amor por nosotros, dasenos en Manjar, para que encendidos con tal amor, vivamos por èl.

(1) Hebr. 12.



En el dia del juicio se sentará como fuego, examinando, y purificando à los que estuvieren delante de èl: y lo mismo hace aqui desde el santo Altar, aquel dia es encendido así como fuego, y quemará, y gastará à los malos desde el tronco hasta la hoja: y aqui está el mismo Señor purificando, y colando à sus hijos, gastando en ellos la escoria de los pecados veniales, dexandolos limpios de muchos de ellos: y si mejor disposicion traen, purificalos de todos, sin dexarles chico, ni grande.

No parezca à nadie cosa imposible, ni aun muy dificultosa, haver muy muchos hijos de la Iglesia Catholica, que con tal cuidado viven, de caer en pecados veniales. Pocos, y con tan buen aparejo reciben este Fuego Divinal que aqui está, que queden sin pecado ninguno, y les dure aquella limpieza, à unos mas tiempo, y à otros menos, segun la medida de su diligencia, y la gracia que el Señor les dà. Que no dixo en valde el Angel San Gabriel al Profeta Daniel: (1) *Que se acercaba el tiempo en que fuese unido el Santo de los Santos, y viniessse al mundo una justicia sempiterna, y el pecado recibiesse fin.* Quereis ver un testimonio, de que como lo prometió Dios, lo cumplió? Oíd à

(1) Daniel. 9.

San Juan Evangelista, testigo abonado, cuyo testimonio, segun dice èl, es conocido por verdadero, cuyas palabras son estas: (1) *Si dixeremos que no tenemos pecados, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros: mas si confesáremos nuestros pecados, fiel, y justo es Dios para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.* Y arriba havia dicho: *Y la Sangre de Jesu-Christo nos limpia de todo pecado.* No os espanteis, que pues en la Cruz aquella Sangre bendita fue tan subida de precio, que mereció el perdón de todos los pecados del mundo, que recibiendo uno à ella misma, quando recibe el Cuerpo del Señor, le alimpie de todo pecado venial. Quereis saber cómo? Es fuego el Señor, que alli está, fuego que consueta, y no aflige, fuego, que quien está en èl, no desea salir de èl, como los que están en las otras maneras de fuego.

Oíd, que dice San Agustín, hablando con este Señor: O fuego santo, quan dulcemente ardes, quan suavemente quemas, pluguiesse à tí, que todo yo ardiesse en tí. Y si es fuego, y tan maravilloso, y poderoso, no os maravilleis que eche centellas de sí, y pegue calor à los que se acercan à èl, segun lo experimentan los que con pureza de anima llegan à este Señor: algunos de los qua-

(1) 1. Joann. 1.